

St. Remy les Chavennes.

30 - I - 74. (75)

Querida Elisa:
 Perdona nuestra tardanza en escribirte. Te habíamos extrañado por nuestro silencio que, probablemente, habías interpretado como una falta de interés por tu y por nuestro dolor.

Y no es así, querida: la impresión que nos produjo la muerte de tu madre fue tremenda. Sabíamos que iba a ser operada, pero no sospechamos, ni por un momento, que ello fuera a costarle la vida, así es que cuando nos enteramos de lo ocurrido, la sorpresa se unió al dolor y al sobresalto ante noticia tan inesperada. Tanto fue así, que me resultó imposible en aquellos momentos po-

erte unas líneas que con palabras
precisas reflejaran nuestra pena y
supieras que compartíamos contigo mo-
mentos tan duros.

Lo dejé para traerlo aquí (la
noticia nos cogió en Madrid) pero
nada más llegar a casa caí en co-
ma de cuidado y aún estoy esponien-
dome. Cuando me encontré con
fuerzas para porerte unas letras es-
tábamos ya en plena Navidad, con
la casa llena de gente y sin un
momento libre. Esto me produjo
- a pesar de la alegría que consti-
tuye para mi reunir el mayor nú-
mero posible de hijos - una fatiga su-
perabundante, que tarda en desapa-
recer. Aprovecho pues, ahora, que la
casa se ha normalizado y yo cal-
FUNDACION MIGUEL DELIBES

2
para poder acercarme a ti, aunque sea
epistolarmente.

Quiero solo que sepas que la
noticia de la muerte de tu madre
nos causó una gran impresión y aún
mayor pena. No conocí a tu madre
personalmente — cosa de la que no
me consuelo — pero lo que de ella
me contaban mis hijos, la manera
como los trató y acogió, así como el re-
trato que fuiste tu hermano de
ella a través de tus conversaciones
con nosotros, cuando estuviste aquí,
hicieron que me fuera encariñan-
do con ella mucho, y siempre es-
peré que en algún viaje que hicie-
ra a Valladolid a ver a los
chicos, conseguiera conocerla.

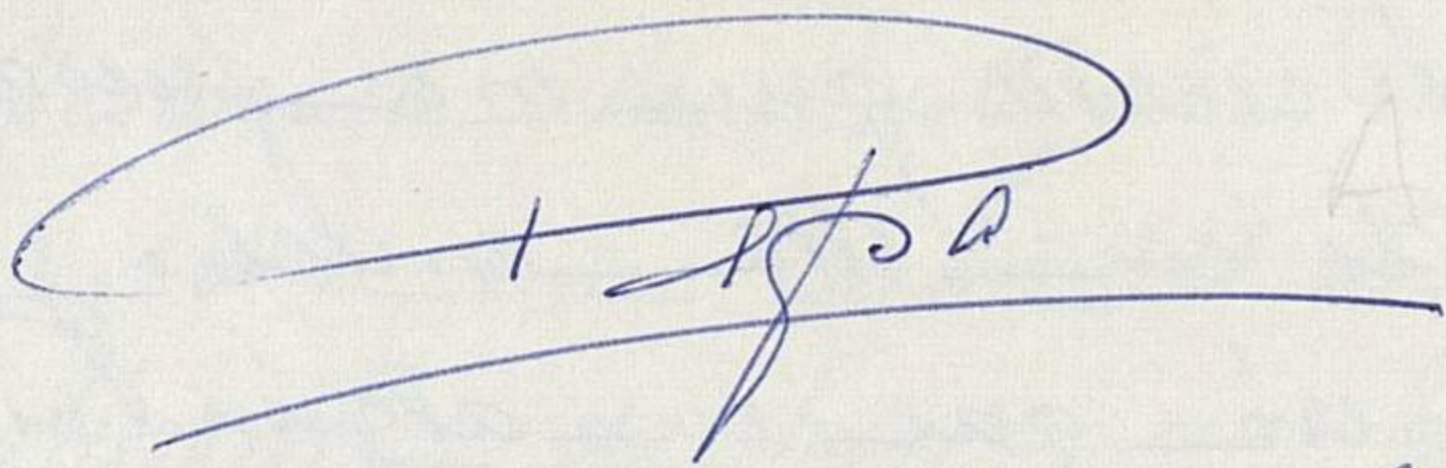
He estado a Dios por
ella y seguiré estándolo, esperando firm

MD

JUNICION MIGUEL
DEL ROS

momento que Dios la había escogi-
do en su seno y gozará, ya para
siempre, en su presencia.

Y aunque tarde, día a los
hermanos tuyos que conozco, y a tu pa-
dre, al que no conozco, pero espero co-
nocer un día, cuenta para be-
nidos recuerdos y secciones y como esta
familia se siente por la vida
que os une a la nuestra. Y yo te
mando un abrazo muy fuerte lleno
de cariño



Querida Ana: Te mando, muy
unido a ti y a los tuyos en
estos tan buenos momentos, que espero
en tu camino de superación, un
afectuoso recuerdo en un abrazo
muy fuerte